

TOTEM POLE

Eneko e Iker Pou

ESTA oscuro. Apenas se ve el mar 70 m por debajo de nuestros pies. Sólo unos minutos y serán las 9 de la noche. Iker esta ya al otro lado. Sólo quedo yo por pasar la tirolina y habremos finalizado nuestra cuarta aventura. El cansancio se nota mientras me deslizo por la tensa cuerda camino de la isla. A mitad de la tirolina me paro y me giro hacia el mar. Es impresionante con qué fuerza bate contra el Totem. Hace apenas tres horas que estábamos aguantando el tipo ahí abajo de la mejor manera mientras las olas nos pasaban por encima de la cabeza. Ahora, ya de noche, acabamos de saltar a tierra firme. Nos abrazamos con Jabi Baraizarra, y en medio de la alegría apenas somos conscientes de que hemos pasado el ecuador de nuestro ambicioso proyecto. Son 7 las paredes que tenemos que completar y ésta es la cuarta. Acabamos de escalar el Totem Pole. ¡Póker! ¡Cuatro de cuatro!

■ CAMINO DE LAS ANTIPODAS

Hemos hecho viajes de avión largos y muy largos, pero este que nos acabó llevando hasta Hobart, capital de Tasmania, es el más largo que recuerdo. Fue desde esta capital de marcado aire marinerío de donde partieron las primeras expediciones que trataron de conquistar el Polo Sur. Terminaba noviembre de 1840 cuando sir James Clark Ross zarpaba de Hobart con el "Erebus" y el "Terror" rumbo a la Antártida. Si bien Ross no logró su objetivo, sí marcó el rumbo de otros que cumplieron su sueño. Exploradores como Louis Bernacchi y el mismo Scott, dejaron atrás la civilización desde el muelle de esta bonita ciudad, situada en el paralelo 40° sur para no volver a verla en una buena temporada. Pero era otra época y eran otros los objetivos. Nosotros tan sólo aspirábamos a llegar hasta la punta más lejana de Tasmania y escalar allí el Totem Pole. Cambiábamos la aventura horizontal por una vertical en un lugar de ruda belleza.

Pero antes tendríamos que hacer frente a largas y pesadas horas de avión. Bilbao, Madrid, Londres, Bangkok, Sidney y finalmente Hobart, unas 30 horas dentro del avión, más otras tantas en los aeropuertos. De modo que para cuando aterrizamos en la capital tasmaniana llevamos encima una paliza considerable.

Peleamos con nuestro pobre inglés mientras se nos cerraban los ojos por culpa del cambio de horario hasta que conseguimos hacernos con un coche de alquiler al nivel de nuestras posibilidades. Resultó ser un viejo Ford Falcom, en su día (hace aproximadamente 15 años) debió de ser un buen coche. Ahora no está mal pero en cuanto al espacio... Después de un rato y unas cuantas patadas y empujones logramos que entre todo, cerramos rápidamente la puerta para que no se escape nada y sin esperar un instante nos ponemos camino de Port Arthur.

■ CAMPO BASE EN PORT ARTHUR

Una hora y media nos cuesta llegar al famoso penal. Esperábamos encontrarnos una población grande o por lo menos un estilo a Mundaka, pero aquí no hay más que cuatro casas desperdigadas. En los mapas y guías aparece marcada como si fuera muy grande, pero según van pasando los días nos enteramos de que esta importancia se debe a que es el segundo lugar más visitado de Australia. Toda la "culpa" la tiene su afamado presidio, que durante mucho tiempo fue uno de los más renombrados del Imperio Británico. A las antipodas mandaban a todo personaje susceptible de ser un serio peligro para el imperio, así que por aquí pasaron entre otros, personajes tan ilustres como William Smith O'Brien, diputado inglés y líder del movimiento



independentista irlandés. Hoy en día lo que queda de este lugar es un atractivo turístico que recibe a cientos de miles de personas al año; y en una preciosa casa de estilo victoriano que no distaba ni 50 metros del complejo carcelario fue a instalarse el grueso de nuestra expedición ¡Ay si los pobres presos levantaran la cabeza!

■ DÍA DE RECONOCIMIENTO

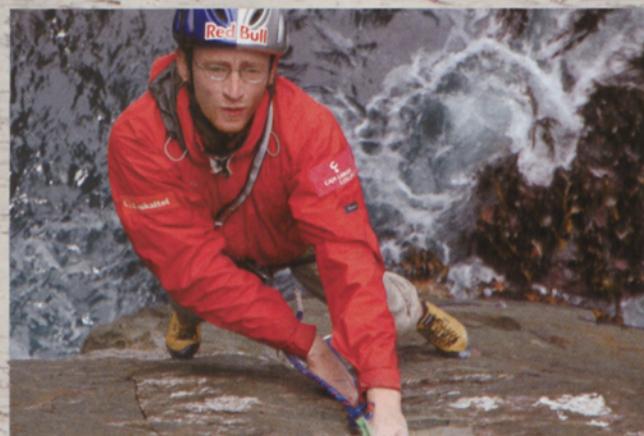
Nos despertamos muy pronto, nuestro primer día en Port Arthur. Casi no hemos pegado ni ojo y como viene siendo habitual el cambio horario nos machaca los primeros días. Estamos alojados en un "backpackers" que viene a ser una "gite d'étape" francesa, algo así como un lugar comunitario con literas y cocina libre. Australia está lleno de estos alojamientos en los que por unos 12 € puedes hacer el día.

Tras desayunar tranquilamente nos vamos a buscar un local con internet, y después cogemos el coche para localizar el acceso a nuestra pared.

Son 12 km por una pista de tierra que nos llevan hasta la bahía de Fortescue, un lugar idílico en mitad del Parque Nacional de Tasmania. Desde aquí sales andando por una playa de arena blanca borde-

ando una bahía demasiado tranquila para estar dentro de uno de los mares más duros y peligrosos del mundo. Es un bonito camino de bosque bajo, que tras hora y media de pateo nos deja al borde del acantilado en el extremo sureste de Tasmania.

Estiramos el cuello entre las rocas hasta que por fin conseguimos ver el Totem Pole ¡Es una maravilla! Nos movemos arriba y abajo para intentar verlo entero, sobre todo la base y la entrada por el mar, que es lo que más nos preocupa. Nos asomamos un poco más y por fin conseguimos ver los 70 metros de esta espléndida torre. Para nuestra sorpresa parece que la marea no está del todo alta y con un poco de cuidado quizás podríamos pasar. Gran parte de la dificultad de esta escalada reside en este punto porque muy pocos días al año se dan las condiciones ideales para bajar al acantilado, y este podría ser uno de ellos. Pero son las cuatro de la tarde y el de hoy iba a



ser únicamente un día de reconocimiento... Material tenemos, y si hay algo que hemos aprendido en nuestra larga carrera en la montaña es que no se pueden desperdiciar las oportunidades. De modo que hay que espabilarse ya que a las 9 como muy tarde será de noche. Así que teniendo en cuenta que vamos justísimos de horario, decidimos bajar una mochila con algo de ropa, agua y las frontales por si nos cayese un vivac.

■ A POR TODAS

Lo más difícil en estas situaciones es siempre tomar la decisión de jugártela a una sola carta, pero una vez tomada lo que toca es correr. Esto es, escalar lo más rápido que sepas y puedas, y eso es lo que hicimos desde ese momento.

Rapelamos los 70 metros de acantilado. Impresionaban, pero no más que otros rápeles que ya hayamos hecho con anterioridad en otros lugares. Un pequeño fraccionamiento para que no roce mucho la cuerda y hasta abajo. Este lugar sobrecoge, no es nuestro medio natural. Algas gigantes, medusas flotando por todos los sitios, la imaginación empieza a jugar y no puedo quitarme de la cabeza las fotografías de tiburones que hemos visto en la gasolinera de Port Arthur. Menos mal que Iker está al llegar y el momento exige concentración.

El mar rompe con mucha fuerza en este pequeño pasadizo que forma el Totem con el acantilado. Apenas tiene 5 metros pero si el mar se embravece lo podemos pasar muy mal. Iker baja hasta donde estoy y me mira con cara de circunstancias mientras estudiamos la cadencia de las olas. Si somos rápidos y acertamos con el momento podremos pasar sin mojarnos demasiado. Iker va el primero. Se mueve con decisión. Salta de roca en roca intentando no resbalar con las algas que las cubren, por si acaso lleva la cuerda atada a la cintura. Unos segundos y ha conseguido atravesar sin problemas en el intervalo de dos olas. Ahora me toca a mí. Repito la misma estrategia y me junto con el amarrándonos con fuerza al Totem. Ha resultado mejor de lo que habíamos imaginado y el agua apenas ha llegado a la cintura. El primer objetivo está cumplido pero ahora toca aguantar el tipo aquí abajo mientras escalamos el primer largo.

No pinta muy bien. Los primeros metros están empapados y habrá que tener mucho cuidado para no resbalar.

■ EN EL PRIMER LARGO

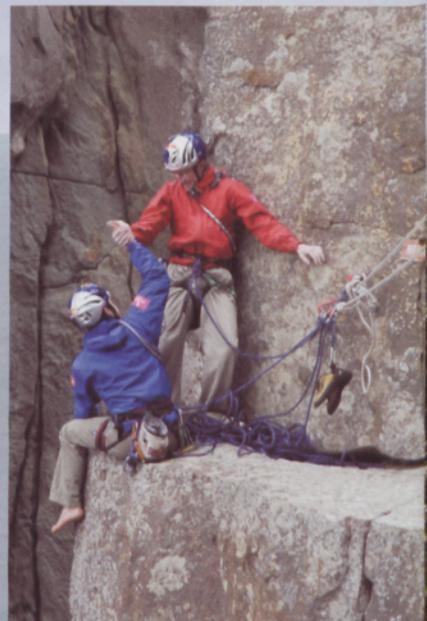
Iker se mueve con rapidez hacia el vértice izquierdo. Hay que bajar de la piedra en la que estamos para empezar a escalar y buscar el primer seguro, eso supone exponerse directamente a que una ola te pase por encima. Trepa con rapidez y sale de la zona más comprometida. Aun así quedan todavía 10 metros de roca pulida y muy patinosa. Entre el primer y el segundo seguro

hay una sección muy dura, y además en caso de caída puedes acabar entre las rocas. Lo pasamos muy mal y los nervios no tardan en aflorar. Es un sitio demasiado peligroso para caerse. Hay que pasarlo sin fallos y de esta manera lo resuelve mientras cierro los ojos cada vez que veo como le patina un pie. Estos momentos tan habituales en nuestras escaladas no son aptos para cardíacos. La verdad es que se pasa realmente mal. Una vez que consigue superar



esta sección clave va ganando altura en espiral mientras se va acercando a la reunión. La cuerda está mojada y no corre. Los gritos de ¡dame cuerda! se alternan con los juramentos, cada vez que se da cuenta de que la cuerda no va y que en cualquier momento puede caer sin remedio. Viene a continuación una sección de fisura perfecta. Nuestros días en Yosemite resultan de mucha ayuda para pasar por estos sitios, y ya con la roca mucho más seca, llega a la reunión tras escalar no sin problemas todo el largo a vista.

Recoge toda la cuerda hasta que se tensa en mi arnés y llega mi turno. Menos mal. No estoy para aguantar mucho más. Estoy helado y completamente empapado en la reunión. Las olas me lo han hecho pasar fatal. En cualquier momento me esperaba lo peor. Comienzo a escalar entumecido y con cara de susto. Recupero el largo al límite y llego sin fuerza a la reunión. Me ha parecido muy duro. Desde luego, tal como lo hemos encontrado los dos, convenimos en que puede ser más un 7b o 7b+ que un 7a+. Hemos perdido más tiempo del que habíamos calculado, y aunque nuestra intención era repartirnos los largos, decidimos que teniendo en cuenta el poco margen de nos queda para hacerse de noche será mejor que Iker haga también el segundo de primero. Con su destreza como escalador deportivo seguro que lo resuelve en menos tiempo.





FOTOS ARCHIVO HERMANOS POU

un dinámico para intentar coger el único agarre que se intuye. Se lanza con determinación pero cuando prácticamente tiene todo el cuerpo en el aire uno de los pies de apoyo cede y se ve en el aire sin quererlo. No es habitual que en un largo de este tipo la roca se rompa, pero puede pasar, y ha pasado. Por lo menos la caída resulta sin consecuencias si obviamos la mala leche que se nos queda a los dos. Vamos justísimos de tiempo y encima hay que repetir el largo. Si hay caída no vale, así que a intentarlo otra vez. Esta vez sí. Vuela en el aire todavía con los nervios de la caída anterior pero coge con fuerza ese dichoso canto. De aquí hasta la cumbre la dificultad decrece y tras colocar un seguro de autoprotección finaliza el largo en la cumbre con las últimas luces del día. Salgo aprisa y poco después nos abrazamos en la cumbre. No estamos para mucha celebración. El cansancio del "jet lag", más la paliza del todo el día, nos tiene rendidos y aun tenemos que montar una tirolina para salir de aquí. Esta última maniobra no nos ofrece problemas y esta vez sí que lo celebremos de verdad. Se queda montada, porque aunque el objetivo deportivo está conseguido los próximos días nos tocará trabajar duro para hacer una buena filmación para ETB.

■ LA DURA VIDA DEL ACTOR

A pesar de haber escalado el Totem Pole en un día, estaremos otros 7 para grabarlo. Lo escalaremos en otras tres ocasiones más alternando los largos, y Gotzon Arribas y Jabi Baraiazarra trabajarán de lo lindo junto a nosotros al otro lado del objetivo.

Una vez finalizada la filmación volveremos a Hobart desde donde volaremos a Melbourne. Tres horas de carretera nos llevarán al Parque Nacional de las Grampians donde escalaremos a tope durante 12 días antes de llegar a casa. Pero esto es otra historia que ya contaré en otra ocasión. Posiblemente sentado en algún aeropuerto con el ordenador personal sobre las piernas, como ahora lo hago en el de Melbourne mientras esperamos el avión que en dos largos días nos devolverá a Loiu de donde salimos hace ya un mes. Ha sido el primer viaje de este año; pero quién sabe, seguro que antes de que llegue el 2006 habremos hecho otros tres o cuatro más en busca de nuevos horizontes. □

■ TRASPIÉS EN EL SEGUNDO LARGO

Todo está saliendo bien. Vamos preocupados con el poco tiempo que nos queda para completar la escalada, pero de momento todo va bien. Fijamos la mirada en los 40 metros que nos quedan por encima de la cabeza; parece que es una sucesión de pequeñas regletas. Estamos seguros de que va a resultar un largo duro. Discurre por todo el filo y es muy estético. Las chupas impermeables nos cortan el viento que se va levantando a estas horas. Iker sale fuerte camino de la cumbre pero el trayecto a seguir es difícil de leer. No hay magnesio y los pequeños agarres apenas se intuyen. Resopla con cada movimiento pero sigue ascendiendo. Se mete en la sección clave. La va resolviendo hasta que se queda estancado. Ni para arriba ni para abajo. No le queda otro remedio que hacer



Ficha Técnica

Escalada: realizada el 13 febrero 2005

Dificultad: 65 metros de altura, dos largos de 7b

